

PALABRA DE DIOS Y CUERPO DE CRISTO

Homilía de moseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, en la solemnidad del Corpus Cristi (6 de junio de 2010)

Lc 9,11-17

I. JESÚS ENSEÑA EL REINO DE DIOS Y CELEBRA SU BANQUETE

1. El pasaje evangélico de esta solemnidad del Corpus Christi muestra a Jesús que enseña al pueblo el Reino de Dios y le da de comer multiplicando los panes: *"Jesús habló a la multitud acerca del Reino de Dios... Tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que los sirvieran a la multitud. Todos comieron hasta saciarse"* (Lc 9,11.16-17).

2. A simple vista, parecen dos escenas yuxtapuestas, sin mayor conexión, motivadas por la bondad de Jesús que sale al encuentro de la ignorancia y del hambre de la gente. Si observamos su contexto, descubriremos que la escena contiene un mensaje muy profundo. Está antecedida por la pregunta que se hace el rey Herodes sobre Jesús: *"¿Quién es éste del que oigo decir semejantes cosas?"* (Lc 9,9). Está seguida por la escena en la que Jesús mismo pregunta a sus discípulos: *"Ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"* (Lc 9,20). Y ésta, a su vez, se continúa en la escena de la transfiguración de Jesús, cuando se oye la voz del Padre, que da la respuesta cabal a tales preguntas: *"Este es mi Hijo, el elegido, escúchenlo"* (Lc 9,35).

De este modo, la escena de la multiplicación de los panes es una respuesta a la pregunta *"¿Quién dice la gente que soy yo? (9,18)"*, pero formulada en forma de drama, en el que Jesús, a la vez que enseña el Reino de Dios, comienza a celebrar el banquete definitivo, del que es el anfitrión, junto con el Padre (cf Lc 22,29-30).

3. San Lucas es rico en descripciones de dos movimientos. Por ejemplo, la de los discípulos de Emaús. Jesús primero explica las Escrituras que se cumplen en él, y luego, *"estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio"* (Lc 24,30). Lo mismo hace cuando narra la celebración eucarística del apóstol Pablo en Tróade el primer día de la semana (cf Hch 20,7-11).

II. LAS DOS MESAS: DE LA PALABRA Y DE LA EUCARISTÍA

4. El Concilio Vaticano II habló de dos mesas inseparables: la de la Palabra de Dios y la del Pan de la Eucaristía: *"La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el Cuerpo del Señor, sobre todo en la sagrada Liturgia, cuando toma el pan de vida de la mesa de la palabra de Dios y de la mesa del Cuerpo de Cristo, y lo distribuye a los fieles"* (Dei Verbum 21; cf PO 18). Mesa de la palabra y mesa del Cuerpo de Cristo son dos momentos necesarios de toda la

acción pastoral de la Iglesia.

III. ¿PRIMERO PROMOCIÓN SOCIAL Y DESPUÉS EVANGELIZAR?

5. Hace unos años se decía que no se puede evangelizar a estómagos hambrientos. Y razón hay en ello. Ante la necesidad perentoria del hambre, el cristiano debe atender a Cristo hambriento. Pero como no hay nada perfecto en este mundo, aún las mejores intenciones pueden deformarse. Apareció así una corriente pastoral que enfatizaba la promoción social como etapa previa a la evangelización, en vez de concebirla como parte integrante de la misma. Y no apreciaba suficientemente la capacidad del pobre para ser evangelizado. El resultado fue que muchas veces la evangelización explícita nunca llegaba, y con poca frecuencia los pobres tomaban otros rumbos religiosos. Se dijo con ironía, pero con un dejo de verdad: *"La Iglesia católica descubrió a los pobres y se dedicó a la promoción social. Pero los pobres descubrieron a Jesucristo y se fueron hacia el pentecostalismo"*.

IV. POR UNA PASTORAL POPULAR EVANGELIZADORA: UNIR PROMOCIÓN SOCIAL Y PALABRA DE DIOS

6. De allí que los Obispos argentinos, en las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización, al hablar de la evangelización a los pobres, hemos advertido sobre su marginación religiosa como un grave problema pastoral a enfrentar: *"La marginación religiosa del pobre es la más grave en orden a su dignidad y a su salvación; mucho más grave que la marginación económica, política o social. Es misión específica de la Iglesia atenderlos espiritualmente, y predicar la palabra de Dios a todos, reconociendo que quienes experimentan peculiares situaciones de carencia, debilidad o sufrimiento, están más necesitados de Dios y, muchas veces, se hallan más abiertos, como María, para recibir la Buena Nueva en su corazón (cf. LPNE nº 32).*

7. Por su parte, los obispos latinoamericanos reunidos en Aparecida, han comenzado a analizar el fenómeno de la atracción de las sectas (cf DA 225-226). Y lo han sacado del pantano de prejuicios que impedían entenderlo. Uno, muy grave, era que el avance de las sectas se debía sobre todo al imperialismo norteamericano, que por medio de ellas procuraba debilitar al catolicismo de América Latina, para dominarla más fácilmente. Con lo cual valorábamos más la fuerza del imperialismo que la del Evangelio. Y nos poníamos en el papel de víctimas, y no en el de pastores que cuidan del Rebaño del Pastor de los pastores.

8. En este Corpus, pidamos con fe la gracia de unir siempre la promoción social del pobre con la palabra de Dios.

Mons. Juan Carmelo Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia